

El libro, sin lugar a dudas, contribuye al desarrollo de la historiografía colombiana desde la perspectiva de la historia discursiva sobre el proceso de construcción de las colombianas como sujetos políticos, y avanza en la identificación de sus acciones para vencer la tenaz oposición histórica a su reconocimiento como ciudadanas. Las diferencias de clase observadas en el movimiento sufragista colombiano, en el que se destacaron ante todo las mujeres de las clases medias urbanas, plantea la importancia de la educación en la reivindicación de los derechos que ofrecen las democracias liberales a las mujeres.

[527]

MARÍA HIMELDA RAMÍREZ RODRÍGUEZ

Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

mhramirezr@unal.edu.co

Juan Manuel Martínez Fonseca.

Paternalismo y resistencia: los trabajadores de Bavaria; 1889-1930.

Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 2007. 205 páginas.

Vigencia de la historia social

En el campo de los intereses contrapuestos que están siempre en lucha, la dominación se ejerce no sólo como coacción interior en las unidades productivas y laborales, fuertemente disciplinarias, o desde los aparatos represivos que monopolizan la violencia de manera legítima y legal, sino, como sucede en el caso colombiano, de forma fáctica, ilegal e ilegítima.

La dominación se ejerce sobre el tiempo de trabajo y en forma muy directa y minuciosa. Es el control cronométrico sobre procesos y resultados, con el trasfondo del escenario del mercado que ha logrado constituirse en la instancia superior sobre la economía, la sociedad, la naturaleza y lo humano. Se ejerce, además, sobre el tiempo libre, que paulatinamente ha dejado de ser el mundo de la vida, lugar del ocio y la creatividad, espacio para la autodeterminación personal y grupal, motor de la cultura democrática popular, para ser incorporado como parte constitutiva de la sociedad del espectáculo, de la industria cultural, consumista y alienante del capitalismo histórico.

Una de las dimensiones en que se ha ejercido la dominación en los procesos productivos y de reproducción social, para que ésta aparezca como normal, natural, pero igualmente consentida y “dignificante”, es el paternalismo.

Las relaciones de dominación no van en una sola dirección ni son verticales solamente; en torno a ellas interactúan los sujetos colectivos e individuales; se interioriza aceptando, sometiéndose a la dominación; se es vencido en la relación o se ejerce una resistencia, cuyo universo suele ser visible o invisible, expreso o clandestino, con el automanejo del tiempo que permite la disminución de la productividad o el cese de la misma con el paro o la huelga, cuando la resistencia se vuelve colectiva y avanza en su expresión clasista.

Las relaciones de dominación son de doble vía, no hay amo sin esclavo y viceversa, explicó Hegel, en uno de los más luminosos capítulos de la *Fenomenología del espíritu* y, desde entonces, en la modernidad, los pensamientos históricos y sociales han transitado en torno a esta delimitación conceptual. Pero la realidad socioeconómica en su compleja existencia se dinamizó en unos procesos de lucha de clases, de avances y retrocesos, de progreso y barbarie.

[528]

El desafío de los pensamientos históricos, del ejercicio de la investigación con criterios de objetividad y de búsqueda de sentido consiste en delimitar los tiempos en que se desarrollan estos procesos y se produce la mudanza de estructuras.

Esta historia de los trabajadores de Bavaria encadena cinco momentos: 1) el contexto histórico –1880-1930– con las vicisitudes políticas y económicas del desarrollo industrial; 2) el implante tecnológico y empresarial de la cervecería Bavaria y su evolución hacia la fábrica capitalista-industrial; 3) las condiciones materiales de los trabajadores para su desempeño; 4) la forma de la dominación paternalista; y 5) los trabajadores en acción, constituidos propiamente como clase, lo que incluye el uso del tiempo libre en la época, como la diversión, la chicha y el alcoholismo; la vida en el barrio La Perseverancia y su conciencia político-sindical, en la cual el individualismo artesanal está presente: el primero de mayo, su prensa, sus conquistas en el entramado de las condiciones paternalistas de dominación.

El autor logra historiar con líneas gruesas la evolución del país, el desarrollo industrial de Bavaria, el tránsito del taller a la fábrica en la producción cervecera; el carácter de firma extranjera arraigada en el liderazgo empresarial de la familia alemana Kopp y de su principal actor Leo Kopp, establecidos de vieja data en Colombia, lo que les permitió el conocimiento no sólo de los negocios, sino igualmente del Estado y la política. Juan Manuel Martínez documenta y analiza los lazos de poder de Bavaria con lo más encumbrado del Estado, el periodismo y las autoridades, en un contexto de luchas sociales.

Habiendo surgido Bavaria como empresa de la familia Kopp, buscó desde sus comienzos alianzas con el capital extranjero, con una firma en Hamburgo y luego con la Handel de Holanda. Para el desarrollo de la empresa, utilizó con audacia los mecanismos de financiación, el proteccionismo estatal, la consolidación del mercado interno con acertada imagen corporativa, su actualización tecnológica y su expansión monopolista.

El entramado de poder en que se movía Leo Kopp es clave para entender las políticas paternalistas, el domino clerical-conservador que impulsó en las relaciones obrero-patronales, las cuales, no obstante, fueron desafiadas de manera variopinta en distintos momentos, al ritmo de una lógica capitalista industrial.

Hay algunos hitos importantes en la historia de la resistencia proletaria de los cerveceros de Bavaria que el autor, en su singularidad, tiene la pericia de saber relacionarlos con otras luchas y procesos que permiten la retroalimentación de influencias y la fijación de lazos de solidaridad.

Aquí se recuerda la indisciplina en el trabajo, la agresión personal del obrero Ismael López al gerente-propietario Leo Kopp, la búsqueda de modelos en las formas corporativas del artesanado para agruparse y expresarse. Hacia 1915, los trabajadores de la empresa estaban vinculados a la Unión Obrera de Colombia. En 1919, en solidaridad con los ferroviarios, los trabajadores de Bavaria participan en forma espontánea en una huelga ante la visita de activistas del Ferrocarril. Para diciembre del mismo año, los albañiles de Bogotá convocaron a una manifestación contra la carestía. En silencio, 5 mil obreros tuvieron la simpatía de toda la ciudad.

[529]

En 1924 renace el malestar laboral en la empresa de energía Santiago Samper; así, la Federación Obrera Colombiana y el Directorio Central Obrero decretan el paro el lunes 10 de noviembre a la 1 de la tarde. Los trabajadores de Bavaria se abstuvieron de participar pero se solidarizaron monetaria y moralmente. En 1925, la discusión de ir a la huelga toma cuerpo y en el forcejeo con la empresa por mejoras salariales y por hora y media para el almuerzo, dice el historiador Juan Manuel Martínez, “es posible que haya habido por lo menos un día de huelga”.

Luego se entró en un periodo de endurecimiento patronal, en el esquema de mantener el paternalismo. Dice el autor: “Ahora bien, algo novedoso ocurrió para 1928, los trabajadores de Bavaria se asesoraron del reconocido abogado Jorge Eliécer Gaitán y presentaron el 17 de julio, un completo pliego de peticiones”. Sin embargo, a todas luces, los logros reivindicativos y las acciones paternalistas se basan en un rígido patrón: la sobreexplotación de las mujeres en la fábrica, como se puede leer en la convención.

Quiero resaltar el rescate del documento de la convención colectiva, firmada el 23 de julio de 1928, con la asesoría de Gaitán, hecho que marca un hito en la historia laboral: la jornada de ocho horas. A raíz de su participación como asesor jurídico, Jorge Eliécer Gaitán ganó influencia, la cual se consolidó en el barrio obrero cervecero La Perseverancia, que a la postre se convirtió en un fortín gaitanista. Sobre el papel de éste destaca el autor:

La gestión de Gaitán fue importante, pues en la redacción del pliego se notaba su sello personal y su forma de negociar, presentando cada punto de una manera muy precisa y colocando topes altos previendo el regateo de la empresa. La prensa se encargaría de hacer eco a su actuación dándole el calificativo de “admirable triunfo”.

Recuerdo que son los tiempos de la lucha por los ‘tres ochos’: ocho horas de trabajo, ocho de estudio y ocho de descanso, que el movimiento obrero adelanta.

En las calendas de 1926, en pleno periodo heroico de la lucha proletaria, se adelantó la huelga del Ferrocarril del Pacífico, la cual abarcó a Cali y al occidente colombiano y que logró, como uno de sus puntos centrales, la jornada laboral de 8 horas. Experiencia organizada por Ignacio Torres Giraldo e historiadada por él mismo en su indispensable obra *Los inconformes*. Recuerdo esto, porque la huelga de los trabajadores del Ferrocarril y la lucha de los de Bavaria van a ser

decisivas para lograr que las condiciones obtenidas en los pactos se generalice a la norma laboral, algo que sólo se alcanzó en 1934, bajo la presión de otras luchas. El enlace entre ferroviarios y cerveceros quedó trenzado en el Congreso Obrero Nacional de 1926.

La lucha por la reducción de la jornada de trabajo constituye la historia del principio civilizador de las relaciones laborales; es centro de la lucha entre el capital y el trabajo, del Código Laboral como derecho social, y reconocimiento del salario, más allá del mínimo, como salario social, conquistas que adquieren mayoría de edad en la época del Estado de Bienestar Social, que entre nosotros fue precario.

[530]

Para 1929 los trabajadores denunciaban a la opinión pública el incumplimiento de la empresa con lo pactado. La crisis económica de 1930-1931 puso a los trabajadores a la defensiva de su propia estabilidad y existencia. Los cerveceros amenazaron con el paro de solidaridad en vista de que sus compañeros de la cervecería Germania, que se fusionará con Bavaria en la década del 30, llevaban 48 horas de huelga. Además de participar en las organizaciones obreras nacionales, los cerveceros respaldaron al partido socialista en 1919; y en 1926 respaldaron al radical Partido Socialista Revolucionario.

En un horizonte más amplio de las relaciones sociales, de las condiciones de vida, esta obra precisa situaciones complejas como la establecida por la influencia, en 1930, en el periodo de la depresión económica, de la Unión Obrera de Colombia y el impacto de ello entre los habitantes del barrio La Perseverancia, cuyas familias eran en su mayoría de obreros de Bavaria. Pese al esfuerzo de la junta cívica del barrio por desligarse de la influencia de la Unión Obrera de Colombia, ésta persiste, recalca el autor, creándose en 1932 la sociedad mutuaría Asociación Obrera Centro de Perseverancia, que aún hoy existe.

Es notable el enfoque pluralista en esta investigación, al reconocer la variedad de influencias ideológico-políticas en la vida y las luchas obreras y sindicales, que le atribuye a una consideración pragmática de los actores, escapando a las visiones planas y homogeneizantes que reducen la historia de los trabajadores a la historia de un solo partido político. Aquí queda clara la presencia de socialistas, sindicalistas, comunistas, gaitanistas, católicos, conservadores, liberales de izquierda; de igual modo, se visualiza la presencia de las mujeres y las discriminaciones laborales que padecían.

Destaco la perspectiva de cultura popular y de vida cotidiana, la utilización del tiempo libre, las prácticas de solidaridad y consumos: entre la chicha y la cerveza, en una mirada al proceso de urbanización de Bogotá y sus nuevos consumos culturales y económicos. El proceso de transición hacia la ciudad moderna, apenas incipiente, el adiós a la aldea.

Juan Manuel Martínez aplica creativamente las enseñanzas de E. P. Thompson en sus estudios sobre la clase trabajadora inglesa y, entre nosotros, los de historia social y cultural de los trabajadores realizados por Mauricio Archila, especialmente en *Ni amos ni siervos: Memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945)*.

En el prólogo a esta investigación, el historiador Mauricio Archila hace uso de las tesis benjaminianas sobre el concepto de historia, en el sentido de que ésta es derrota pero también esperanza, para proyectar al presente el porvenir de la historia. Como historia pasada, la de los trabajadores de Bavaria es lucha de clases en su doble dimensión, ruda y material, de un lado, y espiritual y política, de otro. Una historia de logros y derrotas en donde el presente es la liquidación del sindicato y la venta de la empresa, una transnacionalización. Pero contra los fatalismos de las historias concluidas y cerradas, el prologuista pregunta: “¿Quién sabe qué nos depara el futuro?”

[531]

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL

Universidad Nacional de Colombia

Universidad Externado de Colombia

rsangel49@gmail.com

Pablo Rodríguez Jiménez y María Emma Mannarelli (coordinadores).

Historia de la infancia en América Latina.

Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007. 675 páginas.

Este libro coordinado por los historiadores Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli constituye una verdadera primicia editorial. Todos coincidimos en que la situación de la infancia en los países latinoamericanos es dramática y requiere de toda nuestra atención. Pero sabíamos, o mejor, nos habíamos preguntado si existía una historia de la infancia o si era posible construirla y qué valor tenía. Abocados a la solución de los problemas urgentes de los niños, parecería que solamente se necesitara vocación y voluntad para conseguirlo. Se requiere que nuestras sociedades construyan una cultura de la infancia, y a ello han contribuido de manera decisiva los pedagogos, los pediatras, los psicólogos y las distintas ciencias sociales. Este libro es el aporte de muchos historiadores al enriquecimiento de esa cultura. Las preguntas que guían este extenso y minucioso libro son las de cuál fue la vida de los niños en el pasado latinoamericano y qué han significado ellos para sus sociedades. Probablemente todos los que de una u otra manera nos acercamos a ellos, bien porque trabajamos con ellos, o porque impulsamos proyectos y leyes en su favor, o porque simplemente convivimos con ellos, después de leer este libro quizá tengamos una perspectiva distinta de su existencia.

Cerca de treinta autores respondieron a la invitación que les cursaron los coordinadores de esta obra para que escribieran ensayos relativos a momentos o problemas específicos de la historia de los niños. Al revisar el listado de autores encontramos nombres muy reconocidos como los de las norteamericanas Asunción Lavrin, Bianca Premo y Nara Milanich, la española Berta Ares, la mexicana Pilar Gonzalbo, el argentino Fernando Devoto, la brasileña Cláudia Fonseca, el chileno René Salinas, la peruana Luisa Belaúnde, y las colombianas